

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.



Año II.

Viernes 15 de Agosto de 1862.

Núm. 40.

AMOR MATERNAL.

Este interesante y trascendental sentimiento para la educacion y la vida de la familia, ha sido objeto de artículos anteriores bajo diversos aspectos, y de muy diferentes maneras se ha estudiado y descrito por filósofos y moralistas que, con seductora erudicion han explicado sus misteriosos resortes y frutos maravillosos. Pero al tender una mirada retrospectiva á nuestras tareas, hemos advertido que las madres de familia podrán acusarnos con razon de haber pasado por tanto tiempo en silencio el tributo que el amor maternal impone á su corazon mas allá de la posesion querida del objeto que se lo inspira: sacrificio que el mundo suele presenciar con desden, el hijo paga á veces con desvíos é ingratitudes y la madre infeliz acaricia con delirio en sus recuerdos, hasta ahogarlo en el silencio de la tumba.

La madre experimenta en la vida dos inmensos dolores que jamás son tan intensos en sér alguno en la tierra. Estos tienen lugar al nacimiento y la muerte de una hija.

Dios la ha dotado de una sublime fuerza con que poder resistir la amargura de recibir el último suspiro de la que, habiendo formado parte de ella misma, quedó unida á su corazon, desde que salió de su seno, por el vínculo sagrado del sentimiento y el amor.

Abandonemos por hoy las alegrías y dolores que causa á una madre la vida feliz ó desgraciada de una hija querida, desde el

momento angustioso en que la estrecha por primera vez contra su seno, hasta la hora fatal en que, despues de haberla seguido paso á paso, viene á recibirla la tumba. Nos haremos cargo solamente del dolor de los dolores que en este amargo trance la hace sufrir la maternidad, y de los que su amor, el mas grande de todos los amores, que confundió su corazon en el de su hija, la prepara hasta mas allá del sepulcro, por esa indisolubilidad del vínculo con que las estrechó el sentimiento; porque esta union se perpetúa á pesar de la muerte, que conduce á la hija velada por las espumosas brumas de la inocencia á las regiones de la inmortalidad.

El amor maternal sobrevive, pues, á la muerte, y á pesar de los tormentos con que labra el acerado corazon de la madre. El atrae sobre su espíritu la fortaleza y los consuelos que Dios la dispensa para soportar sin violencia los rudos combates del martirio á que se consagró como madre.

¡Sí! la madre ama siempre, y ama mas allá de la tumba. La muerte de una hija es para ella el bien cruel, el bien horrible de la pérdida de una parte la mas querida de sí misma: é ignorando cómo su alma puede ser tan fuerte en la prueba de tan amargo dolor, siente crecer su fuerza á medida que este aumenta con el peso de su desgracia. Veamos, pues, cómo, anunciado el momento solemne de la partida á su corazon, vé transformado su amor maternal con el carácter elevado y sublime que la hace capaz de las mas heróicas virtudes.

Si la hora fatal ha sonado, y una madre vé llegar la agonía de su hija, al recibir en sus lábios el último suspiro, aunque casi muerta de angustia y de dolor, vive, y vive para sufrir: ese vínculo indisoluble que ha creado el amor, se estrecha mas y mas en la desgracia; la hace superior á sí misma, y en el momento de cumplir su destino, sacrificaria su propia vida por salvar la de su hija. Ella, que ha retrocedido siempre ante el mas ligero obstáculo, salva un abismo con su hija en los brazos, si amenaza la existencia de esta: del mismo modo la defiende con el arma asestada contra su corazon, y es capaz de dar la muerte, cuando sér inofensivo ha sido mas bien creada para dar la vida. Ella hará en este trance lo que sea mas opuesto á su naturaleza: si es preciso luchar, se desenvolverán en ella todos los instintos del valor; pero pasado el peligro, temblará ante el recuerdo solo de su fuerza y su energía. De este misterio inexplicable que la dá alternativamente la fuerza y la debilidad, emana el poder de soportar las pruebas á que la somete un destino fatal, siempre que su corazon de madre tiene un fin tan elevado que cumplir. ¿Quién ha podido dotarla de un alma capaz de sufrir todos los tormentos, sobreponerse á todas las desgracias y hacerse superior á ellas por el solo efecto de su energía, extraño en cierto modo á la debilidad de su organizacion? ¿Queréis saberlo?

El que dotó á el ala delicada de la pobre golondrina de una fuerza que la sirve para salvar con su vuelo los mares, y hendir los vientos contrarios que en vano intentan detenerla. Si alguna vez la contemplais suspendida en el espacio y os sentís fatigadas á la vista de sus luchas colosales, no olvideis que Dios es quien la ha provisto de fuerza para volar, como ha dado valor á la muger para sufrir.

Jamás el corazon de la madre se debilita cuando es inspirado por el amor maternal, que como un superior instinto se adelanta á prevenir los peligros que amenazan á su hija.

Si se halla sola, no abandonará su puesto por dura que sea su mision; defenderá á su hija en tanto que la quede un soplo de vida; se la verá sonreir al recibir la muerte que sienta aproximarse; y Dios la mantendrá con espíritu sereno y fuerte para tener la dicha de consagrar á su hija su último amor en este mundo. Muerta su hija, creereis que ante un dolor tan inmenso el alma no resistirá mas, y su impotencia es la que hará que no sucumba, mas bien que su fuerza y su valor. Pero nó: que muerta para todos, la niña vive aun para su madre, que vé sus ojos cerrados para contemplar el infinito en un sueño que no le parece eterno. Mas es tan profundo, que al través de su calma solemne y misteriosa, no puede hacerla sentir ya la dulzura de sus caricias y el amoroso calor de sus lábios; porque su mano ya está yerta, y su sangre helada por la muerte.

Una vez la madre en esta situacion, entonces vienen las ternuras que hacen dudar á veces de su razon, si no se conociese toda la extension de su amor. Ella quiere verla muerta, continuar los cuidados que la tenia durante la vida; dejadla tocar sus cabellos blondos y sedosos, que ella los trenzará en corona que adornará su frente radiante de inocencia é inmortalidad. La vereis temblar si una mano toca á esta niña tan pura, y la vereis por última vez fijar una mirada suprema sobre su bello ángel, que ha plegado las alas y duerme envuelto en un gran velo blanco con que ella ¡pobre madre! la ha cubierto para siempre. La naturaleza ha vencido á la desgracia: la madre ha cumplido su deber: su amor vigila aquella tumba en que descansa, como habia vigilado la cuna en que se mecía.

¿Se puede dar en la tierra dolor mas grande, valor mas heróico y abnegacion mas completa que la de una madre que apura gota á gota el cáliz de la amargura? Ella ha cumplido el deber mas doloroso de la vida. ¡Pero cuanto mas terrible se ofrece, es cuando, sin haber disfrutado las alegrías de la cuna, pasa á buscar consuelos sobre la tumba, abrazando

una cruz que marca el lugar donde descansan los restos de su hija, y abandonando por su contemplacion lo que hay de mas precioso en el mundo! ¡Cómo recuerda entonces la alegría de su primera sonrisa y el dolor de su última mirada! En tan continuas meditaciones siente una necesidad que la llama á cada instante hácia el infinito. Olvida fácilmente la tierra, y busca á su querida hija y abraza la esperanza de inmortalidad.

¡He aquí, pues, cómo la muger es fuerte para vencerse y amar tanto, despues de la muerte, como lo hizo en la vida á favor de la fé, que es como un soplo de la divinidad, manifestado en sí misma bajo la forma del amor maternal!

L. R. y P.

DIFICULTADES

QUE OFRECE LA VIDA DE FAMILIA.

Las dificultades que ofrece la vida de familia se pueden atribuir á tres causas:

La naturaleza misma de las cosas y las condiciones inevitables de la familia.

Las circunstancias exteriores y accidentales.

La diversidad de los caracteres.

I.

La familia dá mucho, pero no dá sin condiciones.

Uno de los errores mas comunes, consiste en exigirle todo de la familia sin darle nada; en reclamarle reposo en las molestias, cuidados en las enfermedades y alegría en la tristeza, queriendo conservar al mismo tiempo todas las ventajas de una vida desembarazada y libre.

La vida libre tiene sus placeres, como la familia los suyos; y querer gozar á la vez los unos y los otros, es perderlos todos igualmente.

No se encuentra siempre que se quiere la serenidad y la paz que la necesidad exige, porque estos bienes solo resultan del hábito.

Para gozar de la familia es indispensable vivir en ella, permanecer en ella y aceptar sus lazos. «La celda, dice el autor de *La Imitacion de J. C.*, se hace agradable á fuerza de habitarla.»

La familia es una esclavitud, y no decimos esto para rebajarla, sino para enaltecerla; porque es una noble esclavitud en que cada uno se debe *todo á todos*, segun la bella expresion de San Pablo.

Hasta la autoridad, cuya causa defendemos siempre, porque en ella está la salvacion de la familia, es tambien esclavitud, pues la divisa de la familia podria ser esta santa palabra: «No he venido para ser servido, sino para servirlos.»

Los principios de la ciencia del amor divino pueden aplicarse á la ciencia del amor humano.

El amor, segun la doctrina de los grandes místicos, no es mercenario: si pide su recompensa, no la obtiene; vive de sacrificios, es todo entero del objeto amado, y siendo recíproco, cada uno recibe tanto como dá: nada se reserva el amor, excepto la dignidad y la virtud.

He aquí lo que es el amor, ó mejor dicho, lo que debe ser: porque en las tristes condiciones en que nos coloca la naturaleza humana, estamos obligados incesantemente á descender de lo ideal á lo real, y de la inflexibilidad de los principios á las condescendencias de la aplicacion.

II.

La familia no vive sin cierto número de condiciones exteriores de naturaleza diferente: condiciones de fortuna, de posicion y de nacimiento.

Estas condiciones son importantísimas, y pueden contribuir mucho á la felicidad ó á la desgracia, á la buena ó á la mala conducta

de la familia; pero los deberes necesarios de la familia son ya de suyo bastante difíciles ó severos para que sea indiferente complicarlos, despreciando lo que como conveniente y saludable está reconocido por la experiencia.

Aprobamos con toda nuestra alma la sabiduría práctica que separa prudentemente de los enlaces los contrastes de fortuna ó de educacion, que muy rara vez se concilian con la paz conyugal.

Los padres comprenden maravillosamente, por lo general, las reglas de la prudencia doméstica, digan lo que quieran cuantos creen que hoy los jóvenes calculan tan bien como los viejos.

Sin embargo, como hay dos sabidurías, la que nace de la experiencia y observacion del curso ordinario de las cosas, y la que sale de las inspiraciones atrevidas del corazon, y solo conoce la ley del deber, no quisiéramos desalentar á las almas intrépidas que, sabiendo lo que hacen, y obrando con resolucion recta y reflexionada, sacrifican conveniencias respetables sin duda, pero no absolutamente obligatorias, á la inextimable ventaja de elegir segun dicta el corazon.

Pero á esto pondremos dos condiciones: la primera, que la eleccion no proceda de la ligereza ni de una pasion baja; la segunda, que haya tanto valor para soportar las dificultades como para afrontarlas.

III.

La tercera especie de escollos que se encuentran en la vida de familia, nace de la diversidad é imperfeccion de los caracteres.

Sin duda que hay matrimonios muy perfectos en que una singular armonía de sentimientos conserva una paz constante entre dos almas nacidas la una para la otra; pero hay por desgracia enlaces desastrosos en que la oposicion de los caracteres produce tales rompimientos, que la ley misma se vé obligada, no á disolver, pero sí á suspender la union cuya perpetuidad ha sancionado.

Entre estos dos extremos, que ojalá fuesen tan raro el uno como el otro, están en grados diversos de intimidad, confianza y felicidad, la gran mayoría de los matrimonios.

Como cada carácter tiene sus desigualdades mas ó menos pronunciadas, es muy difícil que un roce continuo no dé ocasion á choques que no serán nada ó que serán mucho, segun la prudencia de los esposos: insistir en el mal, es envenenarlo: las picaduras se hacen heridas, y las heridas llagas.

Tolerarse y perdonarse el uno al otro, es el único medio de gozar sin amargura las bellas y sanas emociones de la vida doméstica.

Tolerar los defectos ajenos, es un deber general de caridad; pero en la familia es un rigoroso deber de prudencia, porque el que nada soporta, tampoco es soportado á su vez; y lo que nos facilita esta tolerancia es la idea de que cada uno tiene sus defectos, y que no hay derecho á exigir de los demás la perfeccion que á sí mismo no se impone.

J. T. L.

EDUCACION

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Continuamos dando entrada en nuestras columnas cuanto se ha dicho respecto á la educacion de S. A. R. el Príncipe de Asturias, para ocuparnos en su dia de este importante asunto; y lo hacemos hoy del artículo, que en contestacion al del presbítero don Tomás Majuelo, publicó el periódico *El Reino*.

Dice así:

«La prensa se ha ocupado en estos dias de la educacion del Príncipe de Asturias, y aunque no con el detenimiento que este importante asunto merece y seria de desear, sin embargo, lo bastante para iniciar el pensamiento y que acaso los hombres especiales traten de la cuestion, interesantísima, no solo por referirse al augusto niño que algun dia ha de regir á esta España que camina con paso de gigante

á su engrandecimiento y á conquistar el puesto preferente que le corresponde entre las naciones civilizadas, y que ya antes ocupara, sino porque de esta discusion resultarian, sin duda, ventajas para la instruccion pública, que tan imperiosamente reclama variaciones radicales.

Nosotros vamos tambien á ocuparnos de la misma cuestion; pero no es nuestro ánimo entrar en ella detenidamente: solo queremos dar alguna idea de los medios reunidos hasta ahora para la educacion del régio vástago, y del pensamiento que ha dominado al reunirlos.

Lo primero que es necesario educar en el niño es su parte física, para que pueda sufrir la fatiga material y moral mas adelante, y para que una buena salud y un conveniente desarrollo de sus miembros ayuden poderosamente á formar al hombre ágil y robusto. Pero esta educacion ha de ser graduada, y no superior á las fuerzas del niño; y por eso se ha reunido para la del Príncipe una coleccion de juegos que, al mismo tiempo que le sirva de recreo, vayan desenvolviendo y robusteciendo su sistema muscular en sus diferentes partes.

Los objetos para este fin son: el juego del volante, que pone en ejercicio los brazos, piernas y columna vertebral, el juego de bolos y otros análogos que ejercitan todo el cuerpo: caballos que reciben el movimiento, ya al impulso de los brazos, ya por el del cuerpo; un precioso coche, que marcha con el impulso de las piernas, y se dirige por el de los brazos: en una palabra, todos los juegos que gradualmente ejercitan las fuerzas de los diferentes miembros y disponen para los ejercicios gimnásticos, que mas adelante deben seguir á estos.

Viene al mismo tiempo la educacion de los sentidos, y para esto se han reunido medios sencillos y muy ingeniosos. La vista se ejercita con objetos que se colocan á distancias diferentes, y con otros que se ponen en movimiento para distinguirlos de este modo; con prismas que descomponen la luz en sus colores elementales, y aparatos que reúnen estos colores, así como con otros medios que ponen en ejercicio este sentido. Para el oido hay diapasones de diferentes tonos, listones de madera, metales y cristal, que por su tamaño ó su naturaleza, producen distintos sonidos, bocinas acordadas á notas musicales, etc., etc. El olfato se ejercita con preciosos estuches, que contienen pomos llenos de diferentes sustancias, las cuales se reconocen por su olor; siendo

semejante el ejercicio para el gusto. En fin, para ejercitar el tacto, se emplean libros escritos en relieve, medallas y monedas lo mismo, abecedarios de letras cortadas en marfil, etc., etc.

Al mismo tiempo que se educan los sentidos, es necesario despertar en el niño la idea de Dios, base de toda educacion y fuente de virtud y consuelo en el hombre. La coleccion reunida tiene para este objeto una porcion de cuadros en relieve iluminados, que representan la pasion de Jesucristo, en que se encuentran las figuras mas importantes que debe conocer el niño católico, entre ellas la que reasume el amor, la paciencia, la resignacion; en una palabra, todas las virtudes, sin exceptuar alguna: la Madre del Dios-Hombre. El augusto Príncipe se familiarizará con estos personajes todos, con los apóstoles, que también entran en la coleccion, figurados por doce estatuas pequeñas coloridas, y con todos los modelos que pueden aumentarse diariamente en la coleccion.

Vendrá despues la educacion intelectual, pero muy graduada, porque si bien es cierto que educada solo la parte física, resulta del niño el hombre idiota, no lo es menos que educada solo la intelectual, resulta el ser raquítico: de aquí la necesidad de no descuidar una y otra educacion, pero de la manera conveniente; esto es, cuidando con particularidad lo físico en la primera edad, y la parte intelectual en la del adulto, pasando insensiblemente de la una á la otra, y con la misma gradacion que emplea la naturaleza para hacer del niño el hombre. Así, en la coleccion hay medios de aprender la lectura sin fatigar apenas la inteligencia, para lo cual se ha formado un silabario perfectamente combinado, y fruto de mucho trabajo y estudio, tanto mas meritorio para sus autores, cuyos nombres no nos atrevemos á revelar, cuanto que este trabajo asídúo y este estudio está oscurecido para la generalidad, acostumbrada á ver en un silabario una cosa de pequeñísima importancia. A esto se añade una preciosa caja que contiene en otras menores las letras de nuestro alfabeto, mayúsculas y minúsculas, grabadas sobre pedacitos de marfil, que se colocan en una especie de atril, y forman, ya las mismas sílabas y palabras del silabario, ya otras que se dicten y que compondrá el régio alumno sin fatiga y como por juego. Un bonito pupitre-escritorio con todo lo necesario á este objeto, y colecciones de muestras de toda clase de caracteres usuales, forman esta parte destinada á la ense-

ñanza de la lectura y escritura, que se completa con una imprenta en pequeño, en donde se encuentra desde el componedor hasta la prensa, adicionada con todos los útiles del encuadernador; de modo que en esta coleccion se aprende materialmente á escribir el libro y á darle hecho y encuadernado.

El estudio de las nobles artes es una de las mas preciosas de la coleccion. Para la música hay en una caja, grabadas en rectángulos de marfil, las diferentes notas, cuyos rectángulos constituyen cada uno un aparato que dá el sonido de la nota representada. Estas piezas pueden combinarse en un pupitre al efecto, y producir pequeñas composiciones escritas, y en sonidos. Hay además una linda coleccion de instrumentos perfectamente concluidos, divididos en instrumentos de ruido, de viento, ya metálicos, ó ya de madera y de cuerda, formando parte de esta coleccion una pequeña arpa de un trabajo perfecto, un piano de cortas dimensiones, pero de hermosas voces, en el cual se vé por entre cristales todo el mecanismo interior, y un órgano que, aunque tambien de pequeñas dimensiones, produce magníficas voces.

La pintura tiene su caja y útiles de dibujo lineal y de figura, otra de pintura á la aguada y otra al óleo, con todos los accesorios de caballete, paleta y demás, á lo que se agregan los útiles del grabador, litógrafo y estampador, con igual propósito que los de imprenta y encuadernacion para la lectura y escritura. Una coleccion de modelos pintados, que sirven al mismo tiempo de cuadros para el estudio de la historia, completan esta parte. La escultura tiene en la coleccion todos sus útiles en pequeña escala, sus materiales, y además un número crecido de pequeñas estatuas de bronce, etc., copias exactas de las mas célebres del mundo, como la Venus, el Apolo, Laocoonte, etc., etc. Finalmente, la arquitectura está representada por una coleccion de modelos de admirable trabajo, que representan, arreglados á escala, los edificios mas notables de la antigüedad, una muestra de los órdenes de arquitectura, el templo de Pesto y el de Vesta, la casa cuadrada de Nimes, el Parthenon y otros varios forman esta preciosa coleccion, digna de estudio y notable por mas de un concepto. Acompañan á la seccion de arquitectura ejemplares de los diversos materiales que se emplean en las construcciones, y modelos en pequeño de las herramientas de los oficios que mas intervienen en el arte de edificar.

Todo esto y otros objetos que seria prolijo enumerar, entre ellos los sólidos geométricos de cristal, los modelos de los diamantes mas notables y de las piedras preciosas, con mas los que con el tiempo habrán de agregarse á cada una de las colecciones del gabinete, servirán para dar una educacion, que unida á su debido tiempo al estudio de los idiomas, las lenguas vivas, y la religion en mayor escala, haciéndose estos estudios segun el mismo plan y con la menor fatiga del precioso alumno, podrán sin duda formar un jóven bien desarrollado en su físico y con copia de conocimientos adquiridos como por pasatiempo, que le pondrán en el caso de emprender estudios en que sus facultades intelectuales, ya gradualmente excitadas, podrán trabajar y concluir de desarrollarse, adquiriendo nuevos conocimientos propios del hombre y no del niño.

No es nuestro ánimo discutir este plan de educacion, que nos parece el mas racional; y así concluiremos felicitando á las personas encargadas de formarle y de preparar todos los medios materiales para su realizacion; al mismo tiempo que deseamos ardientemente que la que haya de tener á su cuidado el educar al augusto niño, esperanza de nuestra patria, se penetre bien y acepte este plan y los métodos consiguientes, siguiéndolos con constancia; y que la preciosa coleccion mencionada no se considere como una reunion de juguetes bonitos, y se descabale y destruya en tal concepto.

ESCENAS DEL PARAISO.

I.

LA DESOBEDIENCIA.

El Paraíso era un jardín amantísimo donde Dios habia reunido todos los tesoros de belleza y magnificencia que ostenta la naturaleza. Allí era fértil la tierra, puro el aire, trasparente el cielo, y brillaba siempre sereno el rojo sol, blanca la luna. Allí habia multitud de árboles de maravillosa hermosura y cargados de frutos exquisitos; praderas cubiertas de flores, y un rio, cuyas cristalinas aguas, completaban las delicias de tan preciosa morada: no hay pincel capaz de pintar el encanto de aquellos sitios, la armonía de sus sombras, la transparencia de sus aguas, la brillantez y variedad de sus colores.

Adán y Eva debían cultivar el Paraíso, no con un trabajo penoso, sino agradable y tranquilamente ocupados,

experimentando á cada momento las inefables complacencias y alegrías que les proporcionaban tantos y tan ricos dones como habian recibido de la infinita bondad del Criador.

Tenian libertad para hacer lo que quisieran, y no sentian ninguna mala inclinacion; tenian un conocimiento muy claro de todas las cosas, porque Dios les habia dado todos los auxilios y gracias para que le amasen; y amándole, amaban á todas las criaturas, las cuales no exigian ningun esfuerzo del hombre para prestarle utilidad; así, pues, los árboles y las plantas le ofrecian sus frutos, y los animales le obedecian: ninguno le hacia daño, ni huía de él, pues todos eran mansos y cariñosos para su amo.

Nuestros primeros padres fueron criados para no conocer el mal, no habian de padecer las dolencias del cuerpo, ni las penas del alma, ni la mas leve incomodidad; no les habia de molestar el hambre y la sed; tampoco el calor ni el frio; y estaban desnudos, sin que por eso tuviesen vergüenza, porque no tenian malicia; en fin, no estaban sujetos á la muerte, y esta completa felicidad que disfrutaban en el Paraíso, se ha llamado *Estado de la inocencia*.

Deudor el hombre á su Criador por tantos beneficios, era natural é indispensable que comprendiese la dependencia en que estaba: Dios quiso significarle su poder con un mandato, haciéndole una prohibicion, imponiéndole un deber de templanza en el comer; obligacion puramente personal, esto es, para consigo mismo, pues como el hombre no tenia todavía semejantes en el mundo, no podia ser aun oportuna otra clase de prohibiciones, como no hurtar, no levantar falsos testimonios, etc., etc.

Prometió Dios al hombre que disfrutaria siempre todos los bienes que le habia dado, bajo una condicion muy fácil de cumplir: podia comer toda clase de fruta, menos la que producía el árbol llamado de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del Paraíso, porque cualquier día que la comiesen morirían infaliblemente.

Criado el hombre para amar á Dios, solo con amor podia mostrarle el reconocimiento que le debia; pero como para amar es indispensable complacer al objeto amado y cumplir su voluntad, era necesario que el hombre conociese la voluntad divina, y Dios se la manifestó en su precepto, dándole los medios de merecer por su obediencia la felicidad que le habia dispensado.

¡Con cuánta bondad hizo Dios á nuestros primeros padres esta prohibicion! Hubiera podido decirles solamente: No comais de esta fruta; pero el Señor les anuncia la desgracia que les habia de suceder si fuesen infieles. No comiendo de la fruta prohibida, el hombre conservaria la felicidad en que se hallaba; y por el contrario, comiéndola, esto es, desobedeciendo á Dios, se haría un miserable pecador.

Veamos cómo Adán y Eva se precipitaron en un abis-

mo de males, arrastrando tras de sí, en su desgracia, á todos sus descendientes.

Antes de hacer el mundo, Dios habia criado los *ángeles*, que son espíritus puros sin cuerpo, y muy superiores al hombre, por su inteligencia y demás condiciones de su naturaleza.

Entre los ángeles hubo algunos que se rebelaron contra Dios, pretendiendo, llenos de orgullo, ser iguales al Criador; por lo cual perdieron la gracia divina, y Dios castigó tanta maldad, arrojándolos para siempre del Cielo y precipitándolos en un abismo que se ha llamado *infierno*, donde quedasen eternamente privados de la presencia de Dios.

El gefe de estos ángeles rebeldes, que son los demonios, se llama *Satanás*, nombre que significa *enemigo*: se ocupa incesantemente en tentar á los hombres para que ofendan á Dios.

Envidioso de la felicidad que Adán y Eva disfrutaban, Satanás se propuso inducirlos á desobedecer á Dios; y para conseguirlo, se valió de la serpiente, que era el mas sagaz de todos los animales: introduciéndose en ella, ó tomando su figura, aprovechó la ocasion de estar sola Eva, que se habia alejado de su marido, paseando por el Paraíso, y la dijo: *¿Por qué os mandó el Señor que no comiéseis de todo árbol del Paraíso?*

Eva debió no hacer caso de esa indiscreta pregunta con que Satanás le llamaba la atencion, para que tuviese el atrevimiento de indagar los secretos de Dios; pero, manifestándose orgullosa y queriendo ostentar los privilegios que gozaba, contestó dando á entender en cierto modo que dudaba de la formal amenaza del Señor; así, pues, la serpiente vió fácil su triunfo, y acabó de engañar á la muger con vil y torpe adulacion, en estas palabras injuriosas contra Dios: *De ninguna manera morir morireis. No seais necios: el motivo que ha tenido Dios para prohibiros comer de la fruta de ese árbol, es porque sabe que en el punto mismo en que comais de ella, serán abiertos los ojos de vuestra alma, discernireis lo que hay de bueno ó de malo en todas las cosas y llegareis á ser semejantes á él. Por lo que envidioso de vuestra dicha, y queriendo por otra parte teneros en una perpétua sujecion, os hace temer que comais de una fruta, que os sacaria de esa dependencia para siempre.* No hubiera Eva dado oídos á estas palabras con que el demonio, despues de haber acusado á Dios de falsedad y de mentira, tuvo la osadía de acusarlo tambien de una indigna emulacion, si no le hubiera sucedido lo que á todo el que llega á sentir en su corazón la funesta pasion del orgullo.

Eva debió reflexionar que si Dios hubiese temido algo del hombre, no lo hubiera criado; y que habiéndolo criado libre para obrar como quisiera, sabia que podia hacer mal uso de su libertad; pero se imaginó que Dios no

les había hecho la prohibición, sino porque temía que el hombre se hiciese igual á él; y llena de curiosidad, fijó sus ojos en la fruta, le pareció muy bella, la cogió, la comió, y dió de ella á su marido, quien, por una débil condescendencia, la comió también.

Cuanto mas alta es la idea que concebimos de los excelentes dones con que Adán y Eva fueron distinguidos de todas las demás criaturas del mundo, mas grande aparece la ingratitud con que correspondieron á la infinita bondad del Criador. Dios, en el pecado de Adán y Eva y en el castigo que les impuso, nos mostró lo que debía suceder siempre que el hombre no le obedeciese de una manera libre, esto es, cumpliendo por su propio alvedrío la voluntad divina, pues sin esta libertad no hay verdadera obediencia.

T.

DELFINA, Ó LA FELÍZ CURACION.

(Continuacion.)

Llegó, por fin, aquel interesante día, y Delfina pidió y obtuvo permiso para presenciar la operacion: Enriqueta fué á buscar á la pobre ciega y la condujo al gabinete del doctor: esta, poseida de reconocimiento hácia su jóven protectora, le daba las gracias en los términos mas sentimentales, y le estrechaba afectuosamente la mano, diciéndole que si Dios le devolviese la vista, tendria casi tanto placer en verla, como en volver á ver á Isabel.

El doctor impuso silencio; la ciega fué colocada en un sillón, y pidió que su nieta y Enriqueta estuviesen á su lado. Simon, pálido y tembloroso, estaba de pié junto á una mesa; Isabel se tapaba la cara con su delantal por no ver la operacion, y tenia una mano de su abuela, que bañaba con sus lágrimas: la señora del doctor y Delfina, sentadas á algunos pasos de distancia, enfrente de aquellas, contemplaban con emocion aquel cuadro.

El doctor principió la operacion y la pobre anciana la sufrió con valor... ¡Ya está! exclamó de repente el doctor.

—¡Dios mío!... ¡ya no estoy ciega!... dijo la campesina. ¡Isabel!... ¡hija mía!... ¡te veo!... ¿y la señorita Enriqueta, dónde está?

Isabel, deshaciéndose en lágrimas, se echó en los brazos de su abuela, Enriqueta corrió á abrazarla y Simon se arrojó á los piés de ella.

Al ver tan tierno espectáculo, Delfina, fuera de sí, se levanta, precipitase hácia Enriqueta, y no puede expresar sino con llanto los dulces sentimientos de ternura que llenan su alma.

Bien se deja comprender que Delfina se hacia tan buena como Enriqueta; porque cuando se siente vivamente el mérito de una buena accion, se está muy cerca de ser capaz de imitarla. Delfina conoció, en fin, que el nacimiento, los diamantes y las alhajas no pueden hacernos felices, y que solo la bondad puede asegurar la dicha de la vida. Testigo de la satisfaccion que experimentaba Enriqueta, y de la gratitud que á esta mostraban la anciana, Isabel y Simon; y leyendo en los ojos del doctor y su esposa cuánto gozaban con tener una hija tan digna de amor, Delfina envidiaba la suerte de Enriqueta, y al mismo tiempo sentia en el fondo de su corazón afirmarse y aumentarse mas y mas la amistad que le profesaba.

Después de aquellos primeros momentos de agitacion y enternecimiento, el doctor pidió á la anciana que fijase el día de la boda de su nieta, y quedó resuelto que el enlace de Isabel y Simon se efectuaría dentro de tres semanas. El doctor y su esposa se encargaron del ajuar de Isabel, y Enriqueta pidió permiso para ofrecerle un lindo corte de vestido que su madre le había dado.

Delfina, todo aquel día, oyó repetir mil elogios de Enriqueta, á quien la anciana llamaba su *benéfica protectora*; pues dando repetidas gracias al doctor, añadía siempre: «Pero á la señorita Enriqueta es á quien debo mi felicidad, porque ella fué quien me buscó é hizo que yo fuese recibida en esta casa: siempre busca á los que están en desgracia, indaga sus necesidades y los hace dichosos.»

Entretanto, Isabel besaba las manos de Enriqueta; Simon no se atrevía á decir nada; pero levantaba los ojos al cielo y sus miradas expresaban su vivo reconocimiento; todos los criados bendecían á su jóven señorita, y referían de ella mil rasgos de caridad; la señora de Steinhausen y su esposo se felicitaban de tener tan buena hija, y Enriqueta recibía con modestia y emocion tan dulces alabanzas, manifestando que todo se lo debía á su madre. «Sin los solícitos cuidados de usted, le decia, yo no gozaria la felicidad que experimento. ¡Mi querida mamá, acabe usted de corregir todos los defectos que me quedan, y llegaré á ser digna de usted!...

Cuando aquella noche se encontró Delfina en el establo á solas con la señora del doctor, se arrodilló, y mirándola con ternura le dijo:

—¡Ah, señora mía! ¿cómo ha podido usted soportarme hasta ahora, yo, que tan diferente soy de Enriqueta? ¡Qué aborrecible he debido ser á los ojos de usted!

—Bueno es sentir sus propias faltas; pero hace algun tiempo que se conduce usted mucho mejor, y todos observan en usted un notable cambio en bien.

—¡Ah, cuán distante estoy de parecerme á la amable Enriqueta! Ayer todavía ¿no me impacienté dos ó tres veces, de manera que tuvo usted que encogerse de hombros? Hoy mismo, ¿no he sido brusca con Mariana, y he



LA EDUCANDA.

querido que reprendan á Brígida? A propósito de Brígida, ¿he pensado en pedirle perdon por haber cometido la falta de darle una bofetada cuando vine á esta casa? ¡Pobre Brígida! ¡no sé cómo pude levantarle la mano! ¡á ella, que es tan buena!... ¡Ah, señora, mándele usted venir, se lo ruego; quiero que sepa cuán arrepentida estoy!

La señora de Steinhausse llamó á Brígida, y esta acudió inmediatamente. Delfina, aproximándose á ella y juntando las manos, rogó á la señora que la sirviera de intérprete, y dió las mas francas excusas, que aquella señora fué traduciendo en aleman. «En fin, mi buena Brígida, añadió Delfina, con suma gracia, si usted me perdona, me permitirá que bese la mejilla que tuve la indignidad de maltratar.»

Enternecida Brígida, no se atrevió por respeto á adelantarse; pero Delfina se lanzó á su cuello y la abrazó con toda su alma y con gran placer, porque comprendía que esta accion reparaba una muy mala: Brígida salió enjugándose sus ojos, llenos de lágrimas, y diciendo en aleman que Delfina era una *excelente señorita*.

Después de haberse marchado la criada, abrió Delfina un armario, sacó un precioso corte de vestido de muselina, y dijo á la señora del doctor:

—He aquí un regalo que destino á Brígida.

—¿Y por qué no se le ha dado usted ahora?

—Porque hubiera podido ella creer que yo queria pagarle el bofetón que le di, y entonces este regalo, en vez de proporcionarle un placer, la hubiera ofendido: me parece que un mal tratamiento no se puede reparar con dinero: ¿me perdonaria Brígida de todo corazón, si yo le hiciese este presente como si quisiera comprarle su perdón?

—Tiene usted razon, eso se llama delicadeza: conserve usted semejantes sentimientos, que engrandecerán su generosidad y darán á todos sus procederes un encanto inexplicable.

En aquel momento anunciaron un propio enviado por doña Leonor, el cual traia una carta para Delfina, en que su madre la autorizaba para pedirle con libertad cuanto deseara, y para que le dijese qué juguetes le gustarian mas. Después de haber leído la carta, Delfina suspiró, y rogó á la señora de Steinhausse que le escribiese la contestacion en los términos siguientes:

Doy á usted mil gracias, mi querida mamá, por todas sus bondades; pero ya no me gustan los juguetes: voy á decirle á usted, puesto que me lo manda, lo que me complaceria en este momento. Hay aquí una anciana del campo muy buena y muy pobre, y aunque su nieta se vá á casar con un rico labrador, este no dará á la abuela tanto como la nieta desearia, ó por lo menos temo que así sucederá, y yo quisiera que á la anciana no le faltase nada. La quiero mucho, no solo porque es buena, sino porque es madre, y yo daria siempre con mejor voluntad

á una madre que á cualquiera otra. La señora de Steinhausse cree que una pension de cuarenta duros aseguraria la felicidad de la anciana; así, pues, mi querida mamá, ruego á usted que me remita, en vez de los juguetes que me ha ofrecido, una pension de cuarenta duros: yo se la daré en seguida á la buena abuela. Tendré el gusto de regalarle un corte de vestido, á fin de que se lo haga para la boda de su nieta.

Mi salud, mamá querida, se afirma cada dia mas. Esta señora me prodiga sus bondades, y yo seria completamente feliz si no estuviera privada de la dicha de ver á mi querida mamá; á lo menos su retrato no lo separo de mí, y todos los dias lo beso diciendo *buenos dias* y *buenas noches*; pero se me oprime el corazón al pensar que estoy á cinco leguas de usted; sin esta circunstancia, yo estaria contentisima aquí, tanto mas, cuanto que este campo es delicioso, y además se dice que habrá muchas cerezas este año.

A propósito, mamá, ¿quiere usted decirle á mi aya que le envío un pájaro, aunque ha escrito á esta señora diciéndole que está segura de que yo habré ya *pellizcado á Enriqueta mas de veinte veces*? Esto he leído en su carta, y me ha causado pena, porque, ¡si supiese usted, mamá, hasta qué punto seria menester ser mala para pellizcar á Enriqueta!... Por lo demás, creo que no pellizaré ya á nadie en toda mi vida, así lo espero.

Adios, mi querida mamá: su hija, que la abraza con toda su alma,

DELFINA.

(Se concluirá.)

INDAGACIONES SOBRE EL CARÁCTER MORAL

POR MEDIO DEL ESTUDIO DE LA FISONOMÍA.

(Continuacion.)

Las CEJAS graciosamente arqueadas, regulares, bien pobladas y lisas, son signo de nobleza en el carácter.

Si son horizontales por la parte de la nariz y arqueadas con regularidad por el otro lado, revelan un espíritu vigoroso y unido generalmente á mucha bondad.

Cejas horizontales y espesas, que cubren bien los ojos, anuncian un carácter sério, firme; y cuanto mas cerca de los ojos están, mas sério y reconcentrado es el carácter.

Cejas altas, bien formadas, muy pobladas, con hermosa frente, denotan una grande y fácil inteligencia, inspiracion, entusiasmo.

Cejas altas, angostas y poco pobladas, pertenecen á seres débiles y apáticos: jamás se ven cejas angostas en medio de la frente, á un pensador profundo, á un homi-

bre fuerte; jamás se ven cejas confusas y erizadas en hombres prudentes, dulces y sufridos.

El movimiento de las cejas es muy expresivo: sirve para marcar el orgullo, el desden, la cólera, la inquietud.

Ojos hundidos, grandes y bien delineados, con cejas casi horizontales, indican un carácter juicioso y discreto, si la boca no lo contradice.

Ojos pequeños y brillantes, que bajo cejas espesas, parecen hundirse por efecto de una sonrisa maligna, indican astucia, espíritu de intriga; sobre todo, si la boca sonríe continuamente. Si semejantes ojos no están acompañados de una boca burlona, designan un espíritu frío y penetrante, precision, profundidad, mas propension á la avaricia que á la generosidad.

Cuando el ojo está muy abierto sin tension, y el borde del párpado describe una curva pura y regular, se puede presumir que el natural es bueno, franco, delicado; tambien es esto, á veces, signo de un carácter tímido, femenino. Si el lagrimal es obtuso, el rostro tiene siempre algo de infantil.

Un ojo, que estando bien abierto, forma ángulo agudo hácia la nariz, pertenece á una persona muy juiciosa ó muy fría.

Un ojo, cuyo párpado superior, cuando está replegado, solo deja ver una parte del borde en que están las pestañas, cuyos contornos son limpios y el ángulo externo agudo, anuncia la actividad de un espíritu sólido, ilustrado.

Un párpado retirado y muy escotado, anuncia ordinariamente un génio colérico: tambien puede caracterizar á una persona de buen gusto. En las personas iracundas, el borde guarnecido por las pestañas está casi enteramente oculto, y el párpado inferior deja ver la córnea por debajo del iris: á veces, el ojo es redondo y está á la flor de la cara ó hundido, y entonces tiene contornos vigorosos.

Ojos redondos y brillantes, denotan gran vivacidad.

Ojos que dejan ver el lado el iris, y por debajo del iris la córnea, están en un estado de tension no natural, y caracterizan á las personas inquietas, apasionadas y medio locas.

Ojos siempre opacos, pertenecen á personas estúpidas ó á locos melancólicos; si son tímidos y salientes, casi á nivel con el perfil de la nariz, marcan una organizacion débil; si son mas pequeños que grandes, poco abiertos, húmedos, con el párpado inferior ancho y ligeramente abultado, anuncian molicie, propensiones voluptuosas, pero la lubricidad está mejor indicada por ojos grandes y agitados.

Ojos siempre medio cerrados y con el ángulo interno muy agudo, pertenecen á personas finas, disimuladas y sufridas, ó á sujetos muy pretenciosos.

Ojos perspicaces, caracterizan á una persona hábil, si la frente no contradice; pequeños, sin brillo, hundidos,

con fuertes contornos y bajo una frente casi vertical, á un sujeto prudente ó inteligente, pero frío, duro, orgulloso, sospechoso.

Ciertos ojos muy abiertos, muy salientes, en una fisonomía insípida, anuncian un carácter frío, que quiere parecer vivo, obstinacion sin firmeza, necedad con pretension de sabiduría.

La MIRADA es activa ó pasiva, viva ó adormecida, fija ó vaga, fija ó rápida que, por decirlo así, penetra los objetos; agitada ó serena, es decir, mas tranquila que la viva, menos fija que la melancólica, menos vaga que la sanguínea; atractiva, repulsiva, atrevida, tímida, abierta, franca, disimulada, firme, perezosa, fría, ardiente.....

(Se continuará.)

CONDICION DE LAS MUGERES

EN LOS PUEBLOS MUSULMANES.

En el exámen de las costumbres y del carácter de un pueblo, dice Malcolm, nada merece tanta consideracion por su importancia, como los usos y leyes que regulan las relaciones entre los dos sexos. De este punto, quizá mas que de ningun otro, dependen el estado moral de una nacion y los progresos que haya realizado en la civilizacion. Si esto es una verdad, y por nuestra parte lo creemos, necesario es reconocer que la Persia, la Turquía y la mayor parte de los pueblos musulmanes, tienen que recorrer mucho camino todavía para nivelarse con la Europa. La religion de Mahoma, con el dogma de la inferioridad absoluta de la muger, ha puesto un obstáculo á la emancipacion de esta, que nada lo vencerá quizá, y que tiende á perpetuar en Oriente el despotismo político al lado del despotismo doméstico.

En Oriente, las clases inferiores miden la importancia de las mugeres por los servicios que pueden obtenerse de ellas; y en su rango mas alto, están destinadas únicamente á los placeres del hombre.

Bien se comprende que en semejantes sociedades las mugeres no son mas que aquello que á los maridos place que ellas sean: favoritas ó madres, pueden reinar un instante en la familia como en el Estado; pero un capricho del amo, basta para destruirles su poder y hacerlas volver á su miserable condicion.

Los orientales, y particularmente los persas, pueden, *en virtud de la ley*, casarse con una muger, comprarla ó alquilarla; de aquí tres clases de asociaciones conyugales que el derecho civil reconoce igualmente, puesto que no hace distincion alguna entre los hijos que provienen de una ú otra de estas formas, y hasta dá derecho de primogenitura al hijo de la esclava que nace antes que el de la esposa llamada legítima.

La ley permite tener cuantas esclavas se puedan mantener, y la policía no se cuida de saber si están bien ó mal tratadas, porque el amo tiene sobre sus esclavos derecho de vida y muerte. En cuanto á las mugeres de alquiler, los persas toman cuantas sus recursos les permiten: se conviene en el precio con los padres de la jóven, y esta pertenece desde entonces á su soberano, por el tiempo estipulado. Una especie de escritura, allí muy lícita á los ojos de todo el mundo, se otorga ante el *cadi* (*juez*), cuya aprobacion es necesaria para los efectos civiles del contrato.

Si las partes están de acuerdo, pueden renovarlo al fin del plazo. Esto no obstante, el hombre siempre es libre para romperlo; pero queda obligado á dar á la muger la suma estipulada en el contrato: si es la muger quien la rompe, no tiene derecho á nada, ni puede contraer otra obligacion de esta especie, sino al cabo de cuarenta dias.

La religion mahometana permite tener cuatro mugeres legítimas; pero como el matrimonio exige grandes gastos, los persas, por lo general, solo tienen una.

Las mugeres tienen derecho á las arras, que se componen del precio de la compra y las alhajas y muebles que la desposada ha recibido de sus padres. Sucede algunas veces, en los casamientos de pobres, que si el hombre se ha visto precisado á ofrecer arras superiores á sus recursos para obtener el consentimiento de la muger, cierra la puerta de su casa luego que le llevan su esposa, y dice que no la quiere á tan alto precio. Promuévese una disputa en que algunas veces se llega por una y otra parte á las injurias; los padres de la muger acaban por reducir algo sus pretensiones, y la hija es aceptada por su marido: seria para ella y su familia un deshonor indeleble el que la volviesen á llevar á su primer domicilio.

Por supuesto que el menor pretexto basta para devolver la muger á sus padres ó deshacerse de ella; pero esto solo sucede entre la gente de la clase media, porque los pobres rara vez pueden satisfacer el dote de la esposa repudiada, y los ricos temerian dar á entender que no lo son bastante para mantener una muger mas.

Por lo demás, si se exceptúan la Arabia, el Egipto, la Siria, y una parte de la India, donde el marido, autorizado por la ley religiosa y las costumbres, trata á sus mugeres casi como esclavas, se observa por todas partes, en las naciones musulmanas, sobre todo entre los turcos, los mayores miramientos hácia lo que llaman la debilidad de la muger. Para dar una idea de estas consideraciones, diremos que en Turquía un hombre embriagado jamás se atreve á poner los piés en la habitacion de su esposa: aparte de que una muger turca que fuese maltratada tendría derecho á ser oída por el *cadi*, que no dejaría sin castigo al marido culpable.

La muger, formada de una costilla del hombre, dice

el Coran, es un hueso torcido que nada puede enderezarlo: ¿para qué, pues, los malos tratamientos? Pero no es esta, sin embargo, la razon que determina la conducta de los turcos: su benevolencia y la dignidad de su carácter bastan para explicar la delicadeza de sus maneras y la buena armonía que reina y saben conservar en el hogar doméstico.

Mucho se ha dicho del despotismo marital de los turcos; pero sin razon, porque la culpa es de la ley; el islamismo es el culpable, pues solo él ha podido inspirar á corazones tan generosos como los de los otomanos, la injusta preocupacion de la superioridad absoluta del sexo masculino.

Uno de los rasgos generales de la raza arriana ó indo-europea es el respeto á la muger, á su debilidad, como allí se dice, si bien no á todos sus derechos. Este respeto se patentiza en la lengua, en el dogma religioso, en las tradiciones y en los hábitos, aunque las leyes no lo impongan: en este respeto se basa la monogamia. En efecto, la monogamia es la regla en los pueblos arrianos, y solo excepcionalmente, por razones políticas ó con desprecio de la opinion pública, han podido los ricos y los grandes tener muchas mugeres: la poligamia entre los arrianos asiáticos es un hecho contra el cual protentan las consideraciones de que generalmente son objeto las mugeres.

T.

ALGUNAS DE LAS REGLAS DE URBANIDAD QUE

SE DEBEN OBSERVAR EN LA VIDA DOMÉSTICA.

Evitemos cuidadosamente que se nos oiga levantar la voz en nuestra casa, á lo cual nos sentimos fácilmente arrastrados en las ligeras discusiones que se suscitan en la vida doméstica, y sobre todo cuando reprendemos á nuestros inferiores por faltas que han llegado á irritarnos.

La muger se halla mas expuesta que el hombre á incurrir en la falta de levantar la voz, porque teniendo á su cargo el inmediato gobierno de la casa, sufre directamente el choque de las frecuentes faltas que cometen los niños y criados; pero entienda la muger, que la dulzura de la voz es en ella un atractivo de mucha mas importancia que en el hombre; que el acto de gritar la deslucen completamente, y que si es cierto que su condicion la somete bajo este respecto, así como bajo otros muchos, á duras pruebas, es porque en la vida nunca se nos concede la mayor ventaja, sino al precio del mayor sacrificio.

La muger debe educarse en los principios del gobierno doméstico y ensayarse en sus prácticas desde la mas tierna edad. Así, luego que una señorita ha entrado en

el uso de razon, lejos de servir á su madre de embarazo en el arreglo de la casa y en la direccion de la familia, la auxiliará eficazmente en el desempeño de tan importantes deberes.

Tengamos como regla general el servirnos á nosotros mismos en todo aquello en que no necesitemos del auxilio de los criados ó de las personas con quienes vivimos; y es preciso no olvidar que la delicadeza prohíbe recurrir á manos ajenas para practicar cualquiera de las operaciones necesarias al aseo personal.

No aparezcamos habitualmente en las ventanas ó balcones que dan á la calle, sino en las horas de la tarde ó de la noche en que ya han terminado los quehaceres: una persona en la ventana fuera de estas horas, se manifiesta entregada á la ociosidad, ó al vicio de una pueril ó dañada curiosidad, y autoriza á sus vecinos para creerse fiscalizados por ella.

Los balcones y ventanas son lugares en que debemos manejarnos con mucha circunspeccion. En ellos no podemos hablar sino en voz baja, ni reirnos sino con mucha moderacion, ni llamar la atencion de los que pasan, ni aparecer, en fin, en ninguna situacion que bajo algun respecto pueda rebajar nuestra dignidad, y dar una idea desventajosa de nuestro carácter y nuestros principios.

En ninguna hora es decente ni bien visto que una muger aparezca habitualmente en la ventana á solas con un hombre, sobre todo si ambos son jóvenes, sean cuales fueren las relaciones que entre ellos medien, á menos que sean las de padres é hijos, hermanos ó esposos.

Esta regla, con las excepciones en ella indicadas, se extiende á la sala y demás piezas de recibimiento, donde tampoco es lícito á una muger aparecer conversando á solas con un hombre, y menos habitualmente al lado de un sugeto determinado, cuando hay delante personas extrañas: aun entre esposos están prohibidos estos signos de preferencia á la vista de los extraños.

Evitemos el leer en el balcon ó ventana, para que los que pasan no crean que hacemos ostentacion de estudios ó aficionados á las letras.

Es altamente incivil el conversar en la ventana en el acto de pasar una persona por la calle, de manera que pueda pensar que nos referimos á ella, y mucho mas aun el reirnos en el mismo acto, aunque nuestra risa sea inocente y no tenga relacion con la persona que pasa.

Tambien es incivil el fijar demasiado la vista en las personas extrañas que pasan por delante de nuestras ventanas; y conviene declarar, para que sirva de aviso á las jóvenes, que en las personas de su sexo es aun mas reprochable esta costumbre.

Cuando una señora está en su ventana y pasa un caballero de su amistad, tan solo puede dirigirle una mirada de frente para autorizar su saludo, pues toca siempre al caballero saludar primero.

El hombre que se encuentra en su ventana no debe saludar á una señora de su amistad que pasa por la calle, si no le autoriza para ello dirigiéndole una mirada de frente.

Cuando una señorita se encuentre sola en su ventana, y algun amigo de la casa que ignore los deberes de la buena educacion se detuviere á conversar con ella, empleará todos los medios delicados que estén á su alcance para que el amigo entre ó se retire.

Cuando sepamos que una persona de consideracion se encuentra en nuestros umbrales, por cualquier motivo que la haya obligado á suspender su marcha, la excitaremos á pasar adelante, y le haremos todos los honores debidos á una visita de etiqueta: terminado este acto, terminan tambien completamente nuestras relaciones con la persona introducida.

Cuando pase el Viático por nuestra casa, suspendamos por un rato toda diversion, toda conversacion, todo acto que se oponga al recogimiento que debe siempre inspirarnos la presencia de la Magestad Divina y la triste contemplacion de un moribundo, que entonces se ofrece á nuestra mente, y cuando esto ocurriere entrada ya la noche, iluminemos decentemente nuestros balcones, conservando las luces hasta que la procesion se haya alejado.

Cuando en nuestra casa ocurra un accidente desgraciado, tal como una defuncion, no abramos nuestros balcones ó ventanas, ni salgamos á la calle en algunos dias. El número de estos dias nos lo indicará siempre nuestro estado de dolor y la importancia del accidente, ó de la persona que hemos perdido; pero debe tenerse por regla, que en los casos de muerte, estas privaciones no deben durar menos de ocho dias.

Siempre que alguno de nuestros íntimos amigos se encuentre en un conflicto de naturaleza grave, omitiremos en nuestra casa toda demostracion exterior de alegría; y en caso de muerte, nos someteremos á la misma privacion en los dias inmediatos.

Cuando alguno de nuestros vecinos sufra una pena intensa ó se encuentre amenazado de algun peligro, omitiremos igualmente todo acto en que podamos aparecer contentos y satisfechos, por muy exentos que estemos nosotros, nuestra familia y nuestros amigos de la afliccion que á los demás aqueja.

C.

FABRICACION DE LAS CACHEMIRAS DE LA INDIA.

La fabricacion de las cachemiras se remonta á una época lejana, cuya fecha no se ha podido fijar hasta hoy. Desde que el pueblo indico descendió de su antigua y ex-

plendorosa grandeza á la mísera condicion en que hoy se arrastra, los actos de su vida han pasado en silencio, y los anales de su industria permanecen completamente mudos.

Nadie puede asegurar, de una manera precisa, en qué tiempo comenzó la fabricacion de esos magníficos chales, sueño dorado de todas las mugeres, ambicion de todas las novias y prenda obligada en el vestuario de toda señora rica y elegante; pero la opinion general les señala como cuna y origen el valle de *Kachemyr*, del cual tomaron nombre, comarca montañosa de acceso difícilísimo, situada al nordeste de los montes Himalaya, de esos Alpes asiáticos que ciñen y encajonan el alto Indus y sus afluentes, á trescientas leguas del punto en que el primero de aquellos rios arroja sus sagradas aguas en el golfo de Oman.

Un hecho importante viene en apoyo de esta opinion, y es, que la materia prima de los chales indios, no es otra sino el vellon ó *tuz*, como le llaman en el país, que producen las cabras de una especie particular, que solo se crían en el valle de *Kachemyr* y en las montañas del *Hishet*, que rodean aquel valle, en cuyo territorio viven al aire libre.

Los indios se dividen en cuatro castas primitivas, que estableció la ley de Manú, las cuales se subdividen hoy en una porcion de clases. La tercera y cuarta de aquellas castas, esto es, la de los *Vaisyas*, labradores y comerciantes, y la de los *Súdras*, siervos, son las que generalmente se dedican á la fabricacion de las cachemiras.

Los fabricantes del Indostan no tienen grandes establecimientos como los que en Pircardía y en los *Faubourgs* de París forman el orgullo de la industria francesa. Su manera de operar se parece bastante á la de los tejedores de seda y terciopelo de las inmediaciones de Lyon, y mucho mas todavía á la de los fabricantes de muselina y demás tejidos de algodón, y á la que se practica en las pañerías de Tarare, Villafranca, Hury, Vienne y otras comarcas de Francia.

Los chales de la India se fabrican en el campo, y los operarios que trabajan en ellos, son los aldeanos y labradores, quienes dedican una parte del tiempo al cultivo de la tierra, y otra al trabajo del telar.

Nada mas sencillo que la habitacion donde el trabajador teje esas maravillosas cachemiras: el indio alquila un pedazo de terreno, fija en él cuatro bambúes unidos entre sí por otros horizontales, habilita las paredes de su futura fábrica con esteras de junco trenzado, y el techo con hojas de palmera, y se instala con su familia y sus útiles, que por cierto son tan sencillos como la habitacion y poco numerosos.

Dos especies de cabras producen el vellon de los chales indios: una pequeña, de cuyo pelo se forman los tejidos mas finos y suaves y las mas hermosas cachemiras; y

otra de mayor alzada, cuyo vellon es mas ordinario y áspero y de menos estimacion.

Los chales que se fabrican de este último, proceden de las montañas del Nepul, y se llaman en la India *Ham-brotecha*; pero en Europa se venden bajo el nombre genérico de cachemiras.

En la India no se conocen la filatura mecánica, y el vellon de aquellas preciosas cabras se hila en la rueca ó en el torno. Estos antiguos medios son poco expeditos; pero el segundo, en particular, tiene la ventaja de dar al hilo gran consistencia, lo cual asegura la duracion del tejido. Por otra parte, esta manera de hilar, completamente primitiva, ha llegado entre los indios á alcanzar gran perfeccion.

El telar indico, que sirve para hacer las cachemiras, es de extremada sencillez: compónese de un cuadro rectangular, esto es, mas largo que ancho, colocado verticalmente: la urdimbre se halla extendida desde el travesaño superior al inferior. En cuanto á la trama, no vá como en los tejidos de todos los países del mundo, de una orilla á otra de la tela, sino que está colocada en pequeñas lanzaderas, cuyo número es igual al de los colores que hay en la cachemira. El operario indio no tiene para ayudarse en su trabajo de las máquinas, plomos, lazos, botanes, cárcolas y cartones de nuestras fábricas europeas: traza sencillamente sobre un papel el dibujo que vá á reproducir, cuyos principales rasgos indica á veces sobre la misma urdimbre, y entonces separa los hilos con una aguja de madera pulimentada, y hace pasar por entre ellos las pequeñas lanzaderas en que se arrolla la trama, deteniendo el hilo allí donde concluye cada color.

Este trabajo tiene mucha semejanza con el de la manufactura de los Gobelinos.

Semejante modo de entramar, que la fabricacion francesa ha tratado en vano de obtener por medios mecánicos, dá á los tejidos de la India gran superioridad sobre los tejidos del mismo género que se fabrican en Europa, en los cuales hay que recortar los hilos de la trama, inútiles á la produccion del dibujo. Pero nuestras lectoras comprenderán desde luego que las ventajas del sistema indico no se obtienen sin gran lentitud en la fabricacion.

Para hacer un chal largo, necesita un solo operario emplear año y medio, y para uno corto ocho meses. Frecuentemente, y á fin de acelerar la fabricacion, trabajan varios hombres en un mismo chal, cuyos pedazos cosen despues de una manera admirable.

(Se continuará.)

Gorro griego.

Este rico dibujo, aunque originariamente corresponde para gorro griego, como lo marca su forma y la propor-

ción de las partes, puede aplicarse á objetos de diversas especies. El redondel ó casquete puede aplicarse para fondo de una cesta, en cuyo trabajo tendría un maravilloso éxito si se la ejecutaba en tela de seda de dos colores ó matices sobre terciopelo ó moaré blanco, aplicación de trencilla de oro, haciendo las cuatro hojas en forma de huso en terciopelo de diferentes colores, bordadas á punto de cadeneta en seda de color y adornadas de perlas de acero y oro: el mismo dibujo puede servir igualmente para arandela, redondel bajo lámpara, candelabro, etc.

La pala de este gorro es igualmente susceptible de multitud de aplicaciones diversas; lo mismo puede servir para guarnecer una cesta de toilette, en los que produciría un elegante efecto, como si se ejecutase del modo que vamos á manifestar.

Para gorro griego aconsejamos el terciopelo ó seda de color subido. El dibujo produciría el mejor efecto si se eligiese para fondo terciopelo verde subido y para las cuatro hojas una aplicación de seda color mas vivo. Estas

hojas podrían bordarse en seda blanca á punto de cadeneta, adornado de pequeñas perlas negras talladas. El di-

bujo del interior de las hojas podría ser en aplicación negra con perlas de acero; el arabesco que llena los inter-

valos de las cuatro hojas, en trencilla de plata. Podemos asegurar que hecho de la manera que indicamos, será del efecto mas gracioso y elegante que puede desearse.

MODAS.

¿Quereis, mis amables lectoras, tener un exacto conocimiento del gusto reinante en los diferentes trajes que la mas elegante dama de la corte luce hoy, atrayendo las miradas de los indiferentes, y causando la admiración de las excesivamente cuidadosas por el esmero de su toilette? Pues sigamos á una dama de las notables en nuestra coronada villa; sigámosla en los preparativos para su excursion de verano; no perdamos un momento de cuantos ella ha consagrado á extender por todas partes el imperio de su belleza, y hallareis desde luego la mas encantadora descripción de las galas que la moda ha podido reunir para subyugar vuestra caprichosa voluntad.

Olvidad aquellos tiempos en que la fatídica opinion de un médico, que propinaba baños de mar, mi-

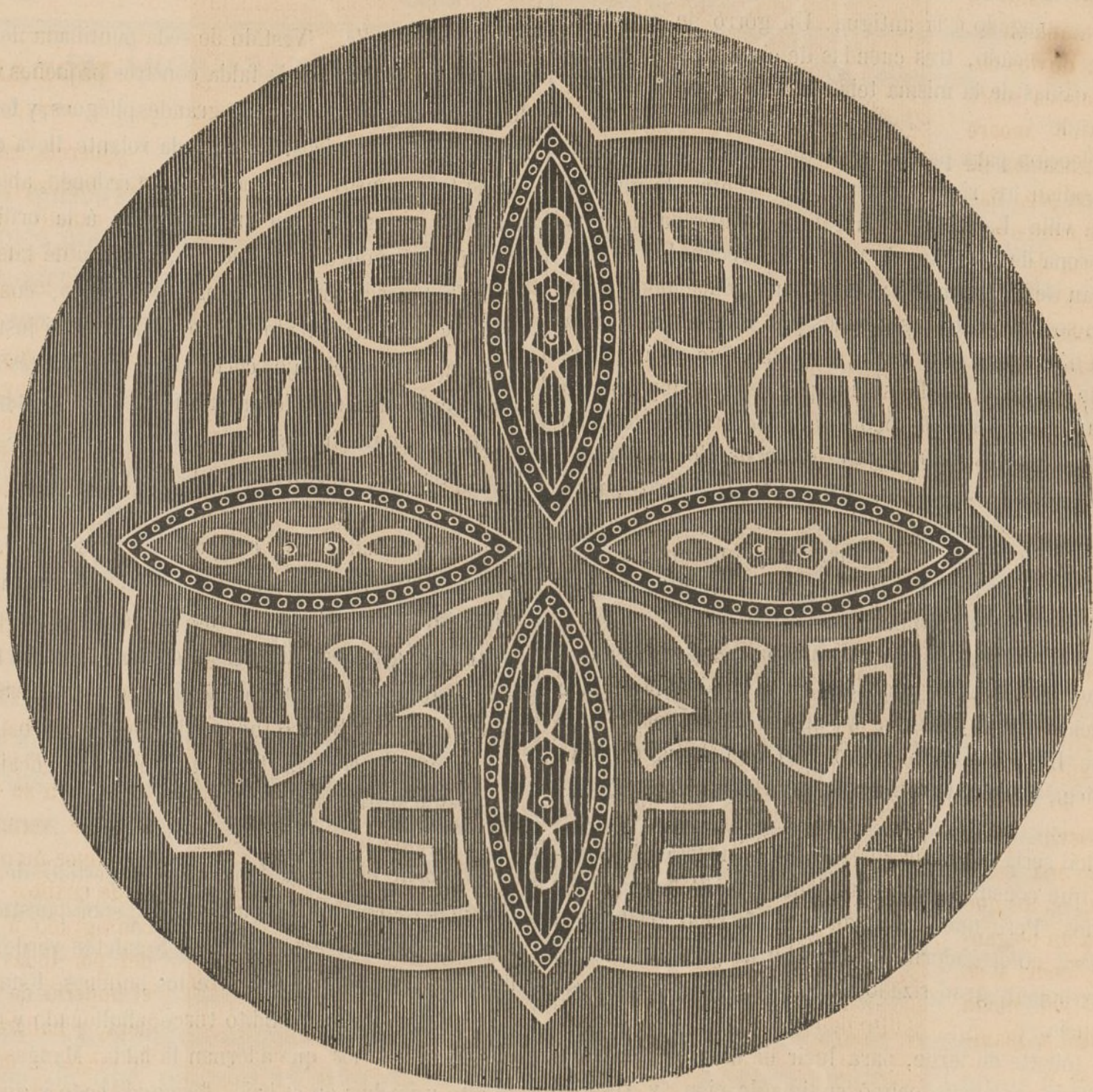
nerales ó termalea á un individuo de la familia, era recibida por sus deudos como una sentencia de muerte, á la



cual seguía el arreglo de todos los negocios pendientes, el otorgamiento de la última voluntad, la preparacion de un equipaje, cuyo inventario se encabezaba con el plan higiénico del discípulo de Hipócrates, una ancha caja de polvos, píldoras, potingues, paños, vendajes y ungüentos, á lo que seguían algunas libras de chocolate, y un modesto lio de ropas blancas y de vestir como en familia; la despedida de aquellos íntimos amigos que se consideraban en el deber de acompañarnos hasta la tumba, en medio de llantos y sollozos que revelaban una triste desconfianza por la querida existencia del que por aquella

Alicante ó Santander; porque así lo dicen de acuerdo la observacion y la ciencia médicas, cualquiera que sea su profeta, pues en esto no divergen, como en otros puntos, alópatas y homeópatas. Hoy, mis queridas lectoras, los baños, las aguas y aun los que llaman aires, son la panacea para todas las afecciones físicas y morales; y si acaso estas no existen, son una necesidad de la moda, á cuyo influjo no podemos resistir decorosamente, porque de lo contrario se nos considera extraños al buen tono, exheredados de los beneficios de la fortuna, etc., etc.

Pues bien, mis amables lectoras, nuestra protagonis-



partida dejaba con el temor un amargo desconsuelo. Hoy no es nada parecido lo que sucede, y preciso es, marchando con la época, que veais y penseis en lo que realmente acontece.

Es de rigor que la señora ó la señorita se hagan víctimas de una afeccion nerviosa, que presentándose con alarmantes síntomas físicos ó morales, amenace ruina, no sabemos para qué tiempo, pero muy principalmente para el invierno inmediato, si en la fatigosa estacion de verano no ha tomado las aguas de Ontaneda, Alhama ó Panticosa, los baños de la Isabela, Viarritz, San Sebastian,

ta, reina en el mundo elegante, tipo del buen tono, de brillante posicion social, favorecida por la fortuna, encanto de círculos aristocráticos, se disponia á la partida de verano, que entre aguas, baños y recreo habia de ofrecerla solaz y fama póstuma en nuestras encantadoras provincias; y entre los numerosos aprestos que la preocuparon días antes, figuraban las novedades de su elegante toilette, de la cual vamos á tomar algunos detalles, para que sirvan de tipo á quien con tanto interés sigue las variaciones de la encantadora y caprichosa moda. Elijió y dió instrucciones á su distinguida modista para un

traje de mañana, compuesto de un cuerpo de muselina blanca, género Figaro, cuello vuelto, guarnecido todo alrededor por un rico bordado á plumetis y con valenciennes. Bajo este cuerpo de muselina lleva otro segundo en tafetan azul. La falda habia de ser de la misma tela, adornada por una guirnalda con entredoses, á la cabeza de la cual cierra un plegado de muselina á la antigua, y al pié un magnífico y ancho valenciens. Este adorno sube hasta la cintura por un lado, y por el otro parece perderse hácia la rodilla, siempre cruzando un lado sobre otro como una túnica. En el bajo de la falda se repite el mismo adorno, recto todo alrededor, seguido de un entredos y un plegado á la antigua. Un gorro de muselina con fondo ahuecado, tres cuendas de cinta para sujetarlo y largas caidas de la misma tela, habrán de servir de modesto tocado.

Su eleccion para paseo fué lo mas precioso que presentar podian los ricos almacenes del centro de nuestra coronada villa. La falda de muselina, sembrada de una doble corona de florecitas de trecho en trecho. En el bajo se habian de disponer dos volantes en ondulaciones, que parecían sostenerse en los cogidos por una doble corona de cinta nám. 4, rosa y verde, plegadas. Cuerpo á lo Margarita de Borgoña, medio subido por detrás, muy abierto por delante, guarnecido todo, y alrededor de coronas de cinta encadenadas. La manga á forma de cloche ó campana sin plegado en lo alto, casi ajustada al brazo, pero fruncida en el bajo con un volante sobre el puño, cortado ligeramente á punta en el centro, y quedando abierto hasta la sangría: dobles coronas guarnecerian tambien el bajo del bullon y del volante.

Para acompañar á este vestido, la eleccion de nuestra dama vaciló entre un gran crucero de encaje lana guarnecido por un volante, y un corpiño ó colete á lo Enrique III, de tafetan negro, debajo del cual se lleva una griega cerrada por entredos y un rico volante de encaje.

Difícil seria describir los preciosos modelos de sombreros que consultó para completar el traje de que nos ocupamos. Pero uno de crin blanca, forrado de crespon del mismo color, adornado por un gran golpe de flores, frutos y hojas y gran rizado de encaje negro, mereció su preferencia.

La toilette de tarde, para lucir en amenas reuniones campestres, tambien ocupó su imaginacion, y resolvió distinguirla por un traje precioso, que dispuso confeccionar del modo siguiente: Vestido de falda guarnecida por volantes montados á gran encañonado, y entre cada uno de los que iba un entredos de encaje negro. El cuerpo escotado, guarnecido tambien por un volante encañonado con entredos de encaje. La tela de este vestido mereció ser gasa rosa y blanca. Alrededor del talle, sobre el alto del plegado de la falda, llevaria un entredos de encaje; pero atrás un frunce del mismo encaje, muy baja.

Nada diremos hoy del traje de camino y las caprichosas concepciones que realizó para deslumbrar en bailes, saraos y fiestas campestres á que habia de concurrir; por-

que sobre alargar demasiado nuestra tarea, no serian las mas otra cosa que objeto de curiosidad, y de muy poca aplicacion y comparacion para elegir entre las admitidas por el buen gusto. Otro día, sin embargo, completaremos la excursion de nuestra elegante dama, para que nuestras lectoras no ignoren cuanto de buen tono lució al par de su extraordinaria belleza.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Traje de calle. Vestido de seda puntillada de negro, adornado en el bajo de la falda con tres pequeños volantes de tafetan negro, montados á grandes pliegues, y formando anchos y afilados picos. Entre cada volante lleva dos bieses de tafetan negro. Cuerpo de corte redondo, abierto por delante y guarnecido por un biés negro á la orilla, y un pequeño encañonado mas adentro, tambien de tafetan negro. Cinturon guarnecido como el vestido, con largos cabos y un encañonado negro. Mangas casi justas en lo alto y anchas en el bajo, cortadas en dos partes á picos, guarnecida cada una de un encañonado de tafetan negro. Pechera de muselina lisa con bullones separados por una tira, sobre la cual se aplica un pequeño cruzado de terciopelo negro. Mangas de muselina blanca formando dos bullones, terminados por un puño de muselina lisa, en la cual van tambien los cruzados de terciopelo negro. Manteleta igual en tela y adornos al vestido, con pequeños volantes á grandes pliegues y separados por bieses. Esta manteleta es por detrás de forma redondeada. Sombrero de crin negro y blanco, adornado encima y debajo del ala por ramos de cerezas. Bavolet cubierto de encaje. Cintas de tafetan negro.

Traje de campo á la negligé. Vestido de gasa de Chambéry adornado con un volante, sobrepuesto á bullonado de doble cabeza, ribeteado de tafetan verde. Cogidos de cinta verde colocados entre los bullones. Esta falda vá acompañada de un vestidito turco, abullonado y con cogidos iguales á los que adornan la falda. Mangas justas en lo alto y anchas en el bajo, formando codo y guarnecidas con dos bullones y cogidos de cinta. Camiseta ancha y flotante, guarnecida con entredoses bordados y plegados. Manguitas de muselina, terminadas por un coquillado de valenciennes, rodeadas de cogidos de cinta verde. Sombrero de crespon blanco con ala guarnecida por un biés de tafetan verde, y adornado con mezcla de rosas y frutas de color violados. El bavolet del sombrero vá atravesado por tiras de tafetan verde, guarnecidas de encaje negro. Albornoz blanco, de forma y tisú de Argelia. Sombrilla verde; velo de encaje.

EMILIA R. Y R.